

ENERVAZÓN

Llora el bebé de la casa de al lado.
El vecino busca, incesante, al gato.
Ese cisne medio gris de la música de la tele
ya se ha dado ni sé cuántas vueltas al Danubio Azul.

Mis pupilas se funden
en la lámpara ámbar que hay sobre mi cama.
Y yo aquí, medio ocupada, medio alocada,
medio dislocada, medio enervada;
evitando aceptar que ando ya exasperada
de tan sólo pensar que hoy tampoco estás tú.